

MODELOS MIGRATORIOS: TEORÍA DEL CAPITAL HUMANO

Josefina García Lozano*

Juan Gómez García**

Esther Muñoz Sánchez*

José Solana Ibañez*

**Universidad Católica San Antonio (Murcia)*

***Universidad de Murcia*

ABSTRACT

Las migraciones interiores en España, en especial las interregionales, muestran tasas relativamente bajas en comparación con las de otros países desarrollados, a pesar de que subsisten grandes diferencias de renta per cápita y de tasas de paro entre sus Comunidades Autónomas. Parece lógico pensar que existen otros motivos, determinantes, que justifican tal comportamiento. En este trabajo se revisa la explicación que la Teoría del Capital Humano aporta sobre los movimientos migratorios y se analiza la inclusión en los modelos del factor determinante "Educación", cuya consideración mejora el poder explicativo sobre la magnitud y evolución de los flujos migratorios.

1. INTRODUCCIÓN

La migración es un fenómeno aleatorio complejo que junto a los fenómenos de nacimiento y muerte determina el proceso demográfico. Está extensamente reconocido que es un factor de gran importancia desde múltiples referencias: económica, sociológica, personal, etc., puesto que constituye una componente fundamental a la hora de conocer la distribución poblacional de un determinado ámbito geográfico, sus características, sus causas y sus consecuencias.

Los estudios sobre movilidad espacial de la población se clasifican, generalmente, según centren la atención en una de las tres facetas siguientes:

- a) Las fuerzas que causan la movilidad, es decir, ¿por qué ocurre?.
- b) Los procesos de cambio, es decir, ¿cómo ocurre?.
- c) Las implicaciones de la movilidad, es decir, ¿qué significan?.

Es importante conocer las causas y los procesos de la movilidad y también el conocer el tamaño de los flujos migratorios. Conociendo los flujos de cambio reciente se pueden predecir tamaños futuros de población y estimar características de otras distribuciones que están condicionadas por ella. Para este fin, predecir tamaños de los flujos migratorios y estimar características de otras variables que están relacionadas con ella, se han construido diversidad de modelos que, bajo determinadas hipótesis, estiman con diferente bondad los valores verdaderos futuros de las distribuciones poblacionales.

La gran variedad de modelos existente se pueden clasificar según diferentes criterios. Siguiendo a Gómez, J y Faura; U., (2000), agrupamos los modelos en cuatro grandes bloques¹ (aunque hay modelos difíciles de asignar a un bloque concreto): modelos de markov, gravitacionales, económicos y modelos representados mediante una ecuación master².

Los modelos markovianos están basados en los procesos estocásticos de Markov. En tales procesos, la generación de predicciones se lleva a cabo mediante el uso de una matriz, P, de probabilidades de transición. Los elementos de P, notados por p_{ij} , representan la probabilidad de movimiento desde el estado i al estado j durante un periodo de tiempo dado. Cuando la distribución de la población es conocida en el tiempo t, la matriz P se utiliza como multiplicador para obtener la distribución en el tiempo (t+1). Los modelos de Markov están basados en las siguientes hipótesis:

- a) El sistema tiene la propiedad de Markov. La existencia de esta propiedad implica que el estado del sistema se alcanza como una función de su historia reciente.
- b) Los cambios de estado ocurren en tiempos discretos, es decir, las transiciones ocurren sólo

¹ Existen otras clasificaciones diferentes, como la realizada por Santiago Hernádo (1994), o la dada por Shields y Shields (1989).

² Faura, U. Modelización estocástica de los flujos migratorios. Tesis doctoral. Universidad de Murcia

en intervalos regulares de tiempo.

- c) Homogeneidad de todos los elementos del sistema. Cada elemento que forma parte del sistema se supone que tiene la misma matriz de transición y, por tanto, que se comporta de acuerdo a las mismas reglas de probabilidad.
- d) Estacionariedad de las probabilidades de transición. Se supone que las probabilidades de transición, permanecen constantes en el tiempo. De nuevo, en algunas aplicaciones, esta hipótesis no es realista. Por ejemplo, en Gómez, J. y Palacios, M.A., (1997), cuando se modelan migraciones, las preferencias para distintas regiones varían a lo largo del tiempo.

Dado que estas hipótesis de Markov se manifiestan fuertemente restrictivas para describir la movilidad social, se han desarrollado diversas investigaciones introduciendo modificaciones en tales hipótesis.

Los *modelos gravitacionales* tienen como objetivo explicar los flujos de cambio a partir de variables económicas, geográficas, sociológicas, etc.. Un individuo cambia de región cuando espera tener alguna ganancia con el cambio, sea de naturaleza monetaria o no monetaria y escoge el destino en el que espera tener un mayor beneficio neto. En este sentido, ya desde Sjaastad (1962), se concibe la decisión de emigrar dentro de la teoría del capital humano como una inversión en la que se compara el valor actualizado de los beneficios futuros a obtener con el coste presente asociado a la migración. La movilidad, de acuerdo con este tipo de aproximaciones, debería traducirse en un proceso migratorio que tendería a ir disminuyendo las diferencias regionales hasta que se diese una situación de indiferencia en cuanto al atractivo de las distintas regiones. En este sentido, en Raymon y García Greciano (1996) se asocia la convergencia económica regional hasta los años 70, y la inexistencia posterior de convergencia, a la evolución de los flujos migratorios en España. La convergencia sería más costosa en el futuro debido a que los flujos migratorios habrían dejado de ser un mecanismo adicional de convergencia.

Los *modelos económicos* intentan combinar ambos métodos, para poder efectuar predicciones como los modelos markovianos a la vez que explicar las causas o determinantes que originan los movimientos.

La ecuación master³ representa la evolución dinámica del sistema mediante una ecuación diferencial que modeliza la velocidad de cambio en las probabilidades de transición de un estado a otro del sistema. Este tipo de modelización permite, también, analizar las variables explicativas de los flujos migratorios.

Los anteriores modelos son mejorables en varias direcciones: En primer lugar,

³ Faura, U y Gomez, J, Estudio de la migración interregional en España a través de la ecuación master. Estudios de Economía Aplicada número 16 (2000).

modificando la relación funcional que expresa el flujo migratorio a partir de variables explicativas, en este sentido se pueden formular modelos que mejoren la bondad de ajuste a la vez que sean más parsimoniosos. En segundo lugar, considerando otros tipos de variables explicativas, como variables de tipo *psicológico*, *capital humano* y *amenidades* lo cual puede requerir el empleo de técnicas estadísticas más avanzadas que las utilizadas hasta ahora y por último, considerando como variable explicativa el tiempo, es decir, estudiando el flujo migratorio a través de un modelo dinámico. Esta generalización permitiría hacer predicciones futuras de la variable dependiente.

Continuando esta línea en esta línea de estudio presentamos este trabajo que consta de cuatro apartados: En la sección dos, se hace una revisión de la teoría explicativa de los movimientos migratorios que denominamos "Teoría del capital humano o de los sistemas en desequilibrio" formulando extensiones en las direcciones señaladas. En la sección tres analizamos la inclusión en los modelos del determinante "educación" o "capital humano" y su contribución a la mejora de la bondad del modelo. Finalmente una sección de conclusiones.

2. TEORÍAS EXPLICATIVAS DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS. EL CAPITAL HUMANO

En los estudios sobre migraciones, un tema de interés permanente ha sido la identificación de los factores que influyen en la aceleración o retardo del proceso migratorio. Los estudios realizados han configurado dos grandes teorías: La Teoría de los Sistemas en Desequilibrio o del Capital Humano y la Teoría de los Sistemas en Equilibrio.

Centramos la atención, ahora, en la Teoría Capital Humano.

Los estudios iniciales tenían como referencia las "leyes de Ravenstein"⁴, Ravenstein (1885,1889), presentó las leyes de la migración relativas a distancia, destino rural-urbano, tecnología, motivación económica y sexo. Tales leyes habían sido deducidas de un detallado estudio del censo inglés de 1881 y de las fuentes demográficas oficiales de 20 países más (entre los que se encontraba España).

Las formulaciones de Ravenstein son consideradas como el punto de partida del desarrollo de la teoría de la migración. La contribución más directa al desarrollo de estas ideas, ha sido realizada por Lee (1966), quién definiendo el proceso migratorio como un cambio permanente o semipermanente de residencia, considera que hay cuatro tipos de factores que explican el proceso migratorio: factores asociados con el área de origen, factores asociados con el área de destino; obstáculos intermedios, actuando entre las áreas de origen y destino, y *factores personales* que

⁴ Ver Faura Martínez U. Tesis doctoral. Universidad de Murcia

afectan al individuo. Según Lee, los factores personales son más significativos que los asociados con las áreas de origen y destino. Extendiendo las leyes de Ravenstein, propone una serie de “principios” sobre el volumen del flujo migratorio:

El volumen de migración dentro de un territorio varía con el grado de diversidad de las áreas incluidas en ese territorio.

1. *El volumen de migración depende de la diversidad de personas y de la capacidad de superar los obstáculos intermedios.*
2. El volumen de migración depende del progreso en la región y de las fluctuaciones en la economía.

Posteriormente, se han realizado muchos estudios sobre la fundamentación teórica de la migración (Greenwood (1975, 1985, 1993). La mayoría han sido desarrollados dentro del contexto de maximización de la utilidad individual esperada, aunque en la década de los ochenta comenzó a considerarse también factores referentes a la familia y la vivienda (siendo los factores económicos la causa principal para la migración). A partir de los distintos trabajos revisados, podríamos clasificar las teorías sobre migración en dos grupos: Teoría del Capital Humano o de los sistemas regionales en desequilibrio y Teoría de Sistemas Regionales en Equilibrio.

La *Teoría del capital humano*, como señala Milne (1991), ha sido largamente utilizado en economía y tiene su fundamento en la teoría de la inversión individual de la empresa⁵. El proceso para la toma de decisiones de inversión empresarial, mediante el que se compara el valor presente del flujo de ingresos derivado de la potencial inversión con el coste de la misma, puede ser aplicado a las decisiones de los individuos en torno a emprender o no determinadas actividades. Así, el modelo de capital humano ha sido utilizado para explicar tanto la adopción de decisiones individuales referentes a la mejora del nivel personal de educación o de formación profesional, al consumo de tiempo para la obtención de información acerca de las posibilidades de conseguir un empleo, como para explicar las decisiones de emigración.

En estos modelos se supone que los individuos se desplazarán, tras analizar los costes y los beneficios de la migración, hacia las regiones con ingresos más elevados. Si ello sucede en volumen suficiente, se incrementará la oferta de trabajo en tales regiones y disminuirá la misma en las regiones con menores ingresos; como resultado, los niveles de los salarios en las primeras regiones se reducirán y en las segundas se incrementará, por lo que se supone que los diferenciales en los ingresos interregionales serán eliminados.

⁵ -Sin embargo, como señala Milne (1991), el modelo de capital humano puede ser, asimismo, derivado de la teoría de la maximización individual de la función de utilidad de los ingresos esperados. El potencial emigrante evaluará la utilidad o satisfacción que le reporta residir en otra región, en función de los bienes y servicios que pueda consumir en la misma, bajo la restricción presupuestaria de los ingresos percibidos en cada una de las regiones.

Es Sjaastad (1962) quien aplica inicialmente la noción de inversión en capital humano⁶ a la toma de decisiones individuales de emigración. Y lo hace considerando que se trata de un problema de localización de recursos en el que la emigración es una inversión que incrementa la productividad de los recursos humanos individuales; como toda inversión, la migración tiene una serie de costes y de beneficios (1962). Los individuos emigran porque consideran que, de este modo, pueden aumentar el volumen de los ingresos esperados a lo largo de su vida, gracias a los beneficios o ganancias netas que esperan que se deriven de su movimiento. Cada sujeto puede calcular su ganancia neta esperada como la diferencia entre los beneficios y los costes individuales que se generan con la migración. Es el propio Sjaastad quien plantea la necesidad de tener en cuenta que tanto los costes como los ingresos de la emigración incluyen componentes monetarios y no monetarios; es decir, elementos susceptibles de ser o de no ser estrictamente valorados en términos de dinero y que, en muchas ocasiones, los componentes no monetarios de los costes y de los ingresos pueden ser, precisamente, los determinantes finales de la existencia o no de los movimientos.

Los ingresos no monetarios o los llamados ingresos "*psíquicos*" procederían de la satisfacción experimentada por el sujeto ante el cumplimiento de sus preferencias – gracias a la emigración- por determinadas características locales; en otras palabras, resultarían de la posibilidad de disfrutar en la nueva residencia una serie de bienes no comercializables⁷ cuyo coste de producción, señala Sjaastad, al ser nulo, no es computado en la ecuación coste - beneficio.

Por su parte, los costes no monetarios de la emigración incluirían tanto los costes de oportunidad derivados del movimiento, como los llamados costes "*psíquicos*". Los primeros consisten en los ingresos que el emigrante dejaría de ganar durante el desplazamiento, la búsqueda, la obtención y la capacitación, para el nuevo trabajo; y los segundos se refieren a la insatisfacción que sufre el individuo al emigrar y abandonar su entorno social y familiar. Para Sjaastad, estos costes no monetarios no implican pérdidas en términos de dinero, por lo que tampoco pasan a formar parte de la ecuación coste- beneficio. Sjaastad, reconoce que tanto los beneficios como los costes no monetarios pueden afectar a la decisión final de ubicarse en una u otra área; el valor presente de la inversión derivada de la migración, vendrá fundamentalmente determinada por los ingresos y los costes de carácter monetario⁸. Los costes de la migración que si supondrían un gasto real, serían los derivados del propio desplazamiento, por ejemplo, el

⁶ Partiendo de trabajos previos desarrollados por Schultz (1961) y Becker (1964).

⁷ Por ejemplo, disfrutar de mejor clima acceder a determinadas actividades educativas, culturales o de ocio, etc.

⁸ -De este modo, el individuo que inicialmente podría ser considerado como un maximizador de la función de utilidad esperada en sentido amplio, acaba siendo un maximizador de la función de utilidad esperada del consumo de bienes comercializables realizada con sus ingresos monetarios.

viaje y la manutención. Estos gastos, según Sjaastad,, estarían asociados tanto a la distancia como a la información de que dispone el sujeto.

Las primeras aplicaciones del modelo de Sjaastad,, realizadas en torno a la década de los años sesenta para los movimientos migratorios en EE.UU., no siempre produjeron resultados acordes con los esperados en la teoría. Así, las primeras críticas que recibió el modelo se centraban en el discutible papel que cumplía la variable ingreso. Con datos agregados, no siempre la variable del ingreso en el origen tenía significación estadística ni su bajo nivel estaba relacionado negativamente con la emigración⁹; tampoco con datos procedentes de encuestas individuales a lo largo del tiempo se demostraba que los emigrantes obtuvieran un ingreso superior tras haber realizado su movimiento¹⁰.

Estas críticas, provocaron la revisión y ampliación del modelo original. En buena medida la debilidad del modelo obedecía a las simplificaciones que era necesario adoptar ante las restricciones y limitaciones impuestas tanto por las fuentes estadísticas entonces disponibles, como por las técnicas de análisis con las que los autores trabajaban. Sin embargo, algunas de las aportaciones posteriores a la teoría de la emigración en el contexto del capital humano ya fueron si no desarrolladas, si enunciadas o intuidas por el propio Sjaastad¹¹. Así, surgen las consideraciones en torno a cuáles y de que modo influyen las características individuales de los sujetos a la hora de decidir la emigración; las consideraciones en relación con la unidad familiar como sujeto decisor en lugar del individuo; riesgo e información en el que se toma la decisión de emigrar; las consideraciones que hacen referencia a la emigración desde la perspectiva dinámica o de estrategia temporal y además la ampliación del análisis coste- beneficio incluyendo una serie de variables relativas a la calidad de vida regional.

3. EL CAPITAL HUMANO EN LOS MODELOS MIGRATORIOS

Como ya ha sido señalado, a la hora de decidir emigrar o no los individuos tomarán en consideración los beneficios totales (presentes y futuros, monetarios y no monetarios) que esperan obtener de la emigración, así como los costes totales (presentes y futuros, monetarios y

⁹ -En Greenwood (1975) se sumarian algunos trabajos en esta línea.

¹⁰ -Así, por ejemplo, lo indica Greenwood (1975) tras describir los resultados de diferentes trabajos , también Cebula y Vedder (1975) .

¹¹ -Por ejemplo, los aspectos referentes a la influencia de las características personales de los emigrantes como el sexo o la edad; la aversión al riesgo, tanto desde la perspectiva de la edad (a mayor edad menor probabilidad de disfrutar de la ganancia esperada , y menor ganancia esperada, y, por tanto , menor probabilidad de emigrar) , como desde la perspectiva de la incertidumbre (que se podía recoger mediante un incremento en la tasa de descuento) , o el conjunto de las condiciones en el destino (la tasa de desempleo en el destino debería descontar la ganancia esperada) .

no monetarios) que esperan sufrir como consecuencia de la emigración. Si los primeros exceden en valor a los segundos se emigra; en caso contrario, no se emigra.

Son muchos los factores que influyen en la migración, factores que van desde las condiciones económicas del propio individuo como de las regiones, así como las características personales del migrante potencial. En este apartado se pretende analizar el posible efecto específico de la dotación de capital humano sobre la decisión de emigrar. Para ello es necesario considerar su posible influencia sobre los factores determinantes de las decisiones migratorias.

En primer lugar hay que considerar la relación que puede existir entre la dotación de capital humano y los beneficios esperados de la emigración. Consideremos el caso de los parados. Cuanto mayor sea el capital humano del parado, mayor será el valor del salario que se deja de percibir. Esto implica que el coste de oportunidad por estar parado en vez de ocupado es mayor, y mayor el beneficio que reportaría encontrar un empleo. Cabe esperar entonces que la movilidad de los parados cualificados sea mayor, puesto que mayor es la recompensa a obtener si se encuentra un puesto de trabajo acorde con su dotación de capital humano. Para los ocupados subempleados el razonamiento sería similar. Algo más complejo es el caso del resto de ocupados, en el que podría existir un efecto positivo si las diferencias territoriales de salarios fuesen mayores en el caso de los cualificados. En caso contrario el efecto podría ser negativo.

Analicemos ahora la posible relación entre capital humano y costes de la emigración. En este caso puede aventurarse que un mayor capital humano reducirá ese coste si contribuye a reducir el coste psíquico (ruptura de lazos familiares, efectivos, la pérdida de la información que supone pasar de un entorno bien conocido a otro nuevo, etc.) asociado a toda emigración. En este sentido puede considerarse que un mayor nivel educativo reduce este tipo de costes. En muchos casos, proseguir la educación ya ha obligado a realizar una emigración anterior. Por otra parte, la permanencia en el sistema educativo acostumbra a romper y crear lazos efectivos a lo largo del tiempo y finalmente, es fácil admitir que una mayor educación reduce el coste de la asimilación y utilización de nueva información.

¿Cuál es la experiencia española a este respecto?. Para ello analizaremos la disposición, tanto subjetiva como objetiva, de los españoles a emigrar en función de su nivel educativo¹².

En primer lugar, ¿Cómo influye el nivel educativo de los españoles sobre su disponibilidad posibilidad a emigrar?. Para ello aprovecharemos la información que ofrece la EPA.

A partir del cambio metodológico que el INE introdujo en 1987, una de las preguntas que incluye el cuestionario de la EPA para ser formulada a los parados es la siguiente:

¹² Serrano, L. Capital Humano y Crecimiento Económico. Análisis del caso español. Tesis doctoral (1997).

"¿Aceptaría un trabajo que implicara cambio de residencia?". Las respuestas posibles son tres: Sí, No, No sabe.

En la tabla 1 se muestra el porcentaje de parados con un determinado nivel educativo que sí aceptaría un cambio de residencia. Se han agrupado los distintos niveles educativos en tres grandes grupos. El grupo de parados sin estudios medios incluye a los analfabetos, parados sin estudios y parados que sólo han concluido los estudios primarios. El grupo de parados con estudios medios incluye a aquéllos que como mínimo han concluido la EGB o el bachillerato elemental pero no han completado ningún ciclo de estudios universitarios. Por último, el grupo de parados con estudios universitarios incluye a aquellos parados que han completado al menos una diplomatura o el primer ciclo de una licenciatura.

Tabla 1. Porcentaje de parados que aceptarían cambiar de residencia para encontrar empleo (1987-1996). (%)

	Sin estudios medios	Estudios medios	Estudios universitarios	Total
1987	39,4	45,3	71,5	44,6
1988	35,5	38,9	61,0	39,3
1989	32,8	38,5	58,0	37,6
1990	31,3	35,0	55,1	35,1
1991	26,7	30,6	54,0	30,8
1992	30,6	36,1	61,3	35,6
1993	28,6	32,7	51,5	32,5
1994	28,3	33,0	57,0	33,2
1995	27,1	32,8	54,4	32,9
1996	28,4	32,6	53,7	33,5

Los datos muestran que a lo largo del periodo 1987-1996 tan sólo un tercio de los parados se mostraban dispuestos a emigrar. Además, en caso de que existiese alguna tendencia, ésta sería hacia la menor disposición con el paso del tiempo. No parece que a la mayoría de los parados españoles la obtención de un trabajo les compense de los costes que la emigración supone para ellos. Factores ya señalados en trabajos anteriores¹³ como el precio de la vivienda, la escasez de viviendas de alquiler, o la percepción de algún tipo de prestación por desempleo pueden estar influyendo en buena medida en los elevados niveles de rechazo a la emigración que los datos muestran. No obstante, esta situación global encubre la existencia de notables diferencias en la actitud frente a la emigración de los parados en función de su nivel educativo.

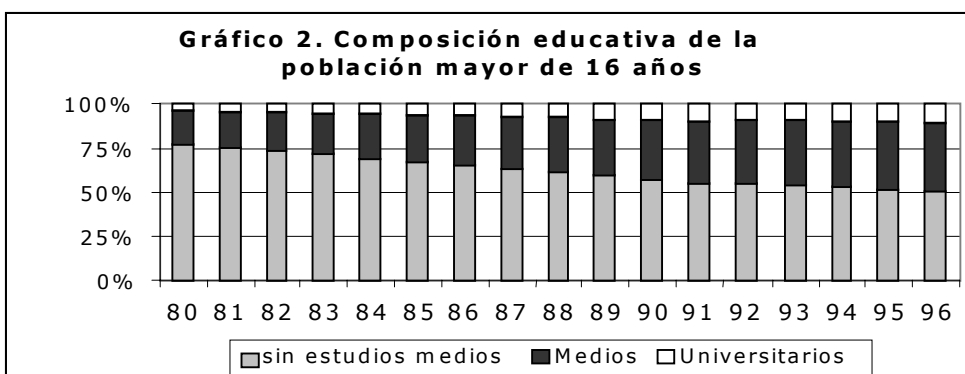
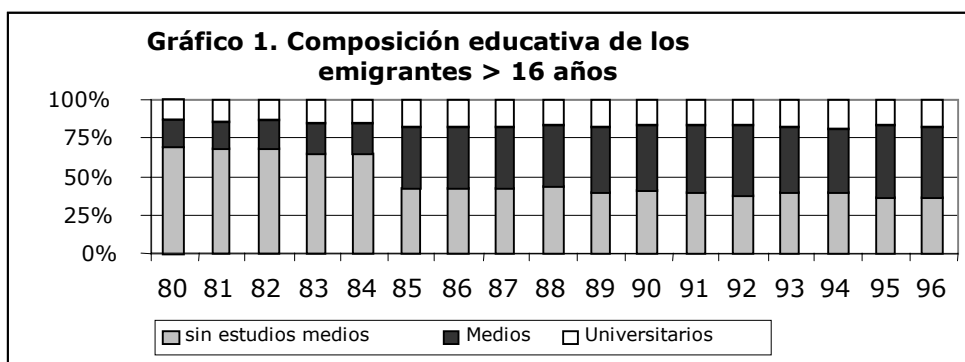
¹³ Bentolila y Dolado (1991), Antolín y Bover (1993) o Ródenas (1994)

La proporción de parados con estudios universitarios dispuestos a emigrar para encontrar empleo es muy superior a la del resto. Incluso entre los parados carentes de estudios universitarios existe una mayor disposición por parte de aquéllos que tienen al menos estudios medios que entre los parados sin estudios medios, aunque las diferencias entre estos dos grupos son menores. Por tanto, los datos reflejan una baja disposición global a emigrar que, sin embargo, se muestra claramente creciente cuanto mayor es el nivel educativo del individuo.

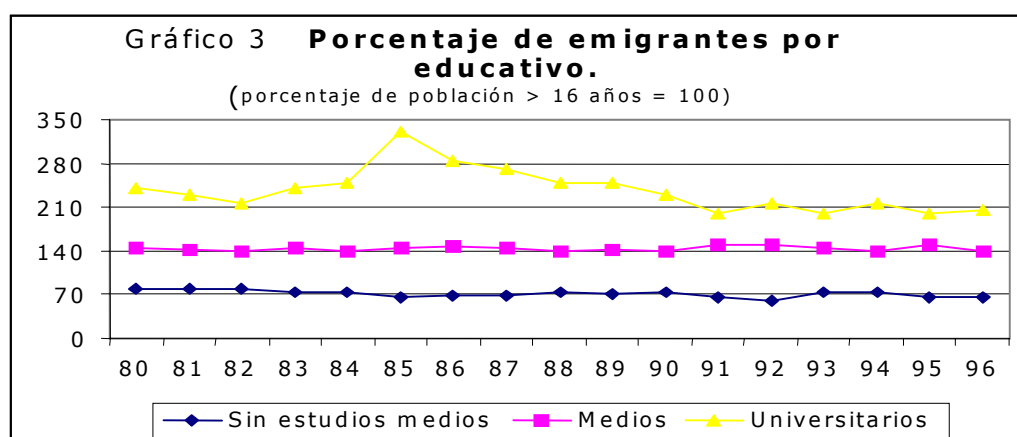
Veamos, ahora, la relación entre el nivel educativo de los individuos y la intensidad de los movimientos migratorios efectivamente producidos.

La información facilitada por la *Encuesta de Migraciones* permite conocer a partir de 1980 los niveles educativos de las personas que han cambiado de municipio de residencia respecto al año anterior. Puesto que dicha encuesta se realiza conjuntamente con la *Encuesta de Población Activa*, existe una compatibilidad total entre ambas fuentes de información. Esta característica resulta especialmente útil ya que permite establecer de modo adecuado la intensidad migratorio asociada a los diferentes niveles educativos.

El gráfico 1 representa el periodo 1980-1996 y muestra la composición educativa de la población mayor de 16 años que ha cambiado de municipio de residencia respecto al año anterior. El gráfico 2 ofrece la composición educativa de la población total mayor de 16 años. Puede apreciarse a simple vista que la participación de los niveles educativos superiores es mayor dentro de los emigrantes que en el conjunto de la población. En el caso de la participación de los individuos sin ni siquiera estudios medios sucede justamente lo contrario.



Una medida más precisa de la mayor intensidad de los flujos migratorios en el caso de los colectivos más cualificados lo ofrece el gráfico 3. En él se ilustra la sobrerrepresentación relativa de los grupos más educados entre los emigrantes en relación con el conjunto de la población. Además esa sobrerrepresentación es creciente conforme aumenta el nivel educativo. De hecho, en el caso de la población con estudios superiores su peso relativo entre los emigrantes duplica, e incluso triplica en algunos momentos, el que le corresponde dentro de la población total. Aunque de menor magnitud, también resulta apreciable la sobrerrepresentación de la población con estudios medios. Por el contrario, resulta notoria la infrarepresentación de las personas sin estudios medios entre los emigrantes, que es una constatación complementaria de las dos anteriores.



En resumen, no sólo la voluntad declarada de emigrar crece con el nivel educativo, también el grado de emigración real es creciente con el nivel educativo. Como se ha señalado, resulta especialmente destacable la mayor propensión a emigrar de las personas con estudios universitarios. Los datos ponen pues claramente de manifiesto que en el caso español la movilidad geográfica se relaciona positivamente con la dotación educativa.

Sobre este aspecto, se puede consultar entre otros, David (1974) y Serrano, L (1997).

4. CONCLUSIONES

Se ha puesto de manifiesto como la Teoría del Capital Humano permite construir modelos que explican ajustadamente los tamaños y sentidos de los flujos migratorios. Además estos modelos mejoran su poder explicativo cuando incorporan entre las variables explicativas el capital humano.

Por otra parte, Sjaastad (1962) indica que existe un gran desequilibrio entre los trabajos que intentan estudiar las causas de la migración y los que intentan ver cuales son sus consecuencias, siendo menor en este último caso¹⁴.

A nivel agregado, las consecuencias inmediatas de la migración son evidentes, pues aumenta la población de unas regiones y disminuye en otras. A un nivel más detallado, podemos indicar que:

- Los migrantes pueden ser personas no representativas de la población, no sólo en función de la edad, sexo, clase social y otros, sino también en ambición, miedo al riesgo, acceso a la información, capital humano, etc.
- La migración afecta las características de la población de origen y destino.
- Los movimientos alteran el equilibrio de oferta y demanda en los mercados laborales, con efectos sobre los precios, salarios, desempleo y/o crecimiento de empleo, etc.
- La movilidad no depende de cualquier tipo de desigualdad espacial, sino de la que se produce para unas condiciones dadas de los potenciales emigrantes, en especial su capital humano.
- Los flujos migratorios pueden influir también en el desarrollo regional a través de su efecto sobre las dotaciones regionales de capital humano.
- Los españoles están más dispuestos a emigrar cuanto mayor es su nivel educativo. Así, la intensidad de los flujos migratorios brutos es creciente, aunque los flujos netos sean escasos debido a la creciente importancia de los flujos interprovinciales.
- La interacción entre capital humano y movilidad del trabajo ha incidido en la convergencia de las regiones españolas.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANTOLÍN , P. y BOVER, O.(1993), " *Regional migration in Spain: the effect of personal characteristics and of unemployment, wage and house price differentials using pooled cross-sections*", Documento de Trabajo 9318, Banco de España, Madrid.

BECKER, G. S. (1964), *Human Capital*, Nueva york, Columbia University Press.

BENTOLILA, S. Y DOLADO, J.J. (1990). " *Mismatch and internal migration in Spain*". Banco de España, Documento de trabajo, nº9006.

¹⁴ En este mismo sentido se expresan Greenwood (1985) y Gabriel *et al* (1993).

- CEBULA Y VEDDER (1975) “*Interstate Migration and the Tiebout Hypothesis: An Analysis According to Race, Sex and Age*”. Journal of the American Statistical Association, Vol.69, nº348, págs.876-879.
- DAVID, P.A. (1974): “*Fortune, Risk, and Microeconomics of Migration*”. Nations and Households in Economic Growth, págs:21-88, Ed. P.A. David y M.W. Reder, Academic Press.
- FAURA MARTÍNEZ, U.: (1999). *Modelización estocástica de los movimientos migratorios*. Tesis Doctoral, Universidad de Murcia.
- FAURA, U. y GOMEZ, J.: *Estudio de la migración interregional en España a través de la ecuación master*. Estudios de Economía Aplicada número 16 (2000).
- FAURA, U.: *Modelización estocástica de los flujos migratorios*. Tesis doctoral. Universidad de Murcia
- GABRIEL ET AL (1993). “*Does Migration Arbitrage Regional Labor Market Differentials?*”. Regional Science and Urban Economics, Vol.23, nº2, págs.211-233.
- GÓMEZ, J. Y PALACIOS, M.A., (1997):. *Movimientos intermunicipales en la C.A de Murcia. Un enfoque markoviano*. Cuadernos de Economía Murciana. Número 12
- GONZÁLEZ PÉREZ, J.M. (1991). “*Modelo explicativo de los flujos migratorios en España: incidencia en la dispersión del desempleo interregional 1960-85*”. Documento de Trabajo, nº33, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de la Laguna, Diciembre 1991.
- GREENWOOD, M.J. (1975):. “*Research on internal migration in the united states: A survey*”. Journal of Economic Literature, 13, 397-433.
- GREENWOOD, M.J. (1985):. “*Human migration: theory, models, and empirical studies*”. Journal of Regional Science, 25, nº4, 521-544.
- GREENWOOD, M.J. (1993):. “*Migration: A review*”. Regional Studies, 27, nº4, 295-296.
- GREENWOOD, M.J. Y HUNT, G.L. (1984):. “*Econometrically accounting for identities and restrictions in models of interregional migration*”. Regional Science and Urban Economics, 14, 113-128.
- MCFARLAND, D.: (1970): “*Intergenerational Social Mobility as a Markov Process: Including a Time-Stationary Markovian Model that Explains Observed Declines in Mobility Rates over Time*”. American Sociological Review, vol. 35, pags.463-475.

- MILNE, W.J. (1991): “*The Human Capital Model and its Econometric Estimation*”. Migration Models, Macro and Micro Approaches, págs.137-151; Ed. J. Stillwell y P. Congdon; Belhaven Press, London y New York.
- MINCER, J. (1978): “*Family Migration Decisions*”. Journal of Political Economy, Vol.86, nº5, págs.749-773.
- NAVRATIL, F.J. Y DOYLE, J.J (1977). “*The socioeconomic determinants of migration and the level of aggregation*”. Southern Economic Journal, 43, 1547-1559.
- PISSARIDES, C.A. Y MCMASTER, I. (1990). “*Regional migration, wages and unemployment: empirical evidence and implications for policy*”. Oxford Economic Papers, nº42, 812-831.
- RAYMOND J. L. Y GARCÍA GRECIANO (1996), “*Distribución regional de la renta y movimientos migratorios*”, Papeles de Economía Española, 67, 185-201.
- RÓDENAS, C. (1994). *Emigración y Economía en España (1960-1990)*, Estudios y Monografías, Ed. Civitas, S.A..
- ROGERSON, P.A. (1984). “*New directions in the modelling of interregional migration*”. Economic Geography, nº60, 111-121.
- SANTIAGO, R. (1994). *Migraciones, salarios y desempleo. un modelo para la economía española*. Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid.
- SERRANO, L. (1996), “*Indicadores de capital humano y productividad*”, Revista de Economía Aplicada, 11.
- SERRANO, L. *Capital Humano y Crecimiento Económico. Análisis del caso español*. Tesis doctoral (1997).
- SHIELDS, G.M. Y SHIELDS, M.P. (1989). “*The emergence of migration theory and a suggested new direction*”. Journal of Economic Surveys, 3, 277-304.
- SJAASTAD, L.A. (1962): “*The Cost and Return of Human Migration*”. Journal of Political Economy, Vol.70, nº5, Supplement, págs.80-93.
- TODARO, M.P. (1969). “*A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries*”. The American Economic Review, 138-148.